



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.

Martha Galindo.

Julio 21, 2025.

MAL Y DE MALAS.

“Ya avanzamos por el boulevard de las incertidumbres” (Sergio Aguayo). A la presidenta le están explotando las minas que enterró su antecesor justo al lado de las arcas vacías que inútilmente ella trata de llenar, cavando más. La complejidad aumenta por el bajo oficio político que ha mostrado en ocasiones; el afán de involucrarse en todos los temas que le plantean o que ella cacha al vuelo sin delegar los que no domina o le desgastan, y entonces más se frustra, enoja, o peor aún: ‘riega el tepache’ o mancilla su investidura como lo hizo recientemente al contestar las declaraciones del abogado defensor de Ovidio Guzmán. Y, por si fuera poco, también tiene que lidiar con el tsunami de acusaciones y exigencias lanzadas desde el vecino país, que ahora tacha de ‘petrificado’ a su gobierno por el temor que muestra de enfrentarse a los cárteles del narcotráfico.

Ya es hora de que el gobierno y los mexicanos aceptemos que Trump no ve más allá de sus intereses y los de su país. La empatía y sensatez no forman ni formarán parte del repertorio conductual del señor. Pero la Dra. reitera que el mandamás norteamericano parece no estar bien enterado de los progresos mexicanos para erradicar el fentanilo y exterminar el narcotráfico. Quiere hacernos creer que a través de misivas, serenidad y cordura lo actualizará en esos temas y sensibilizará para que no nos sancione. Repite una estrategia fracasada, pues el parámetro del susodicho para decidir si cumplimos la encomienda, no lo determinan las cartas, telefonazos o la candidez femenina, sino únicamente su propio estado anímico. Y mientras el Norte se nos viene encima por los insuficientes logros ante el narco, y las entrañas de esta Patria crujen ante tantos problemas internos, la mandataria nos ‘vende’ un panorama estable. Es conocido que los políticos mienten, tragan sapos y suelen aparentar optimismo, pero querer tapar el sol con un dedo, cuando la realidad nos restriega en la cara una cantidad de problemas, complicidades, impunidades y mentiras, eso ya suena a esquizofrenia. No veo como la presidenta soporte -a menos que ya esté petrificada-: las demandas a Pemex por parte de acreedores gringos y mexicanos; el desastre de CFE y el incremento de apagones; las exageradas exigencias de la CNTE; el descubrimiento de fosas clandestinas y restos calcinados por todo México; el robo de combustible y el huachicol fiscal (ambos sin rostro); los índices económicos a la baja; el aumento de la informalidad, el cobro de piso, el desempleo; la extinción del Estado de Derecho; las acusaciones del Departamento del Tesoro de USA a 3 instituciones bancarias por presunto lavado de dinero; las remesas a la baja; la incompetencia de muchos de sus colaboradores; etc., etc. y siga hablando de mantener obras faraónicas no rentables, fabricar un auto eléctrico de bajo costo, garantizar y ampliar programas del bienestar, construir 3 nuevas rutas de trenes, adquirir más aviones para Mexicana, edificar un millón de viviendas, terminar el desabasto de medicamentos, garantizar autosuficiencia alimentaria y otros programas que suenan a ‘gloria’ pero que requerirían gran capital que no se tiene, una realista fijación de prioridades, unidad nacional, una muy efectiva gestión diplomática con Estados Unidos y un rompimiento con las exigencias de su tutor, entre otras cosas. Ah, y también aceptar la autocrítica, bajarle a la soberbia y terminar con la censura. Atención presidenta: el País se le está yendo de las manos. *“Los gobernantes se miden por sus resultados”* (Adagio popular).